

COP30: cuando la gente interviene para salvar el Planeta



Ashish Kothari (Global Tapestry of Alternatives)

Publicado originalmente en Meer

Foto principal: Collage sobre el clima, Cumbre de los Pueblos, Belém (Ashish Kothari)

(Euskara) (English)

Mientras las negociaciones globales se estancan, los movimientos de base lideran la verdadera lucha por la justicia climática

Tras 30 Conferencias de las Partes (en las que los gobiernos del mundo se reúnen para resolver la crisis climática), es hora de reconocer que los gobiernos no pueden actuar de forma decisiva y oportuna, ni lo harán. No hace mucho, muchos de ellos negaban la existencia de la crisis, pero ahora, salvo un destacado negacionista de los combustibles

fósiles con sede en Washington D. C., al menos esa negación ya no es posible, dada la amplia evidencia de su existencia y sus repercusiones. Pero si alguna vez necesitáramos pruebas de que el simple conocimiento de un problema no conduce necesariamente a la acción para resolverlo, todas estas costosas COP son sin duda suficientes.

Continuos juegos de poder y búsqueda de beneficios

El problema no radica en la falta de conocimiento de la crisis, ni en la insuficiencia de soluciones. El problema radica en la falta de voluntad de los actores poderosos, incluidos los gobiernos y las empresas, para actuar. Sumidas en las profundidades de la búsqueda de beneficios capitalistas y los juegos de poder estatistas, impregnadas de una larga historia de colonialismo, patriarcado y una forma de modernidad racionalista que nos ha dado la ilusión de que estamos separados de la naturaleza y podemos hacer lo que queramos con la Tierra, estas instituciones simplemente no son adecuadas para construir vías de salida de la crisis climática. O, por lo demás, las otras crisis que se cruzan con ella, como la desigualdad y la discriminación, la guerra y el genocidio, las epidemias de pobreza y riqueza, y otras más.

Había cierta esperanza en algunos círculos de la sociedad civil y en algunos gobiernos (los pocos que realmente quieren medidas urgentes, como los pequeños Estados insulares) de que la COP30 en Belém (Brasil), pudiera lograr algunos avances. Esto se debía a su ubicación junto a la selva amazónica (se la denominó ampliamente como la «COP de la Selva») y en un país cuyo presidente parece tomarse en serio la acción climática. Pero, en todo caso, esta COP parece haber retrocedido incluso con respecto a los cautelosos avances logrados en COP anteriores, por ejemplo, en lo que respecta a la eliminación gradual de los combustibles fósiles y la reducción de la deforestación. Ninguno de estos avances se menciona en el acuerdo de Belém.

Si se quiere buscar desesperadamente alguna noticia positiva, se puede mencionar la inclusión de la «transición justa» en el Mecanismo de Acción de Belém: tras muchos años de defensa por parte de los sindicatos¹ y los grupos de la sociedad civil, esto reconoce la necesidad de integrar seriamente los intereses de las poblaciones de clase trabajadora afectadas por la transición a economías respetuosas con el clima. También se ha acogido con satisfacción el aumento de la financiación disponible para los llamados países «en desarrollo» para su transición. Pero se trata de medidas menores en comparación con el tipo y la magnitud de las acciones urgentes que se necesitan en un escenario en el que, aparentemente, ya estamos abocados a un aumento de la temperatura media global de 1,5 grados, en el que todas las contribuciones determinadas a nivel nacional (planes de acción) juntas no alcanzan ni de lejos las reducciones de emisiones necesarias, en el que cientos de millones de personas necesitan urgentemente medidas de adaptación y en el que miles de especies no humanas ya están sufriendo efectos adversos.



Tejido Global de Alternativas y Alianza Global por los Derechos de la Naturaleza en la Marcha Unificada, Belém @ Ashish Kothari

Los que realmente han salido ganando, una vez más, son las empresas y los gobiernos que siguen obteniendo beneficios de actividades perjudiciales para el clima, como la promoción de los combustibles fósiles, y los que invierten en los denominados proyectos y procesos de «economía verde» o «transición climática». Las pruebas de los efectos desastrosos de esas transiciones son visibles en todo el mundo, especialmente en el Sur global: la extracción a gran escala de litio para vehículos eléctricos, los megaproyectos de energía renovable que acaparan enormes extensiones de zonas terrestres y marinas cruciales para la biodiversidad y los medios de vida de los pastores, agricultores y pescadores, la expansión de las plantaciones para biocombustibles en zonas de bosques y pastizales naturales, etc. La naturaleza y las comunidades que dependen de ella, que nunca han sido responsables de la crisis climática, se están convirtiendo en «zonas de sacrificio» para esta llamada transición.

Uno de los grandes anuncios de la COP30 fue la puesta en marcha del Fondo para los Bosques Tropicales para Siempre (TFFF, por sus siglas en inglés: Tropical Forest Forever Facility²) propuesto por Brasil. Con el objetivo de movilizar varios miles de millones de dólares en inversiones, el TFFF se promueve como una forma eficaz de proteger los bosques y ha sido bien recibido por varios gobiernos y organizaciones de la sociedad

civil. Sin embargo, los críticos señalan que esto supone una nueva y peligrosa forma de mercantilizar y comercializar³ los bosques y podría conducir a un control aún mayor de los bosques por parte de poderosas agencias gubernamentales y corporaciones, muy probablemente a expensas de los pueblos indígenas y otras comunidades que viven en ellos.

Entonces, ¿dónde reside la esperanza?

El 15 de noviembre, en plena COP30, movimientos populares de todo el mundo organizaron una marcha. El número de participantes no está claro:

Los organizadores dicen que fueron 70.000, pero aunque creo que es una exageración, sin duda fue muy impresionante. Fue un espectáculo inspirador y estimulante, con una desconcertante variedad de personas, colores, trajes, idiomas, bailes y música, consignas y mucho más. Entre la marcha se encontraban pueblos indígenas, especialmente de Brasil y América Latina, pero también muchos de otros lugares, con sus tocados, pinturas corporales y una energía palpablemente distinta a la de los demás. También destacaban los movimientos y organizaciones de izquierda, que se encontraban entre los principales organizadores de la Cúpula dos Povos (Cumbre de los Pueblos)⁴, que reunió a cientos de formaciones de todo el mundo en eventos al margen de la conferencia oficial.

Pueblos indígenas de Brasil y otros lugares en la Marcha Unificada, Belém @ Ashish Kothari

Aunque la movilización y las voces de los pueblos indígenas se cruzaban con las de la Cumbre de los Pueblos, también tenían su espacio independiente (Aldeia COP) y su propia movilización separada. No pude seguir gran parte de sus actividades, pero estuvieron presentes tanto en los espacios oficiales (por ejemplo, la llamada «Zona Azul») como ejerciendo presión desde fuera. Esta última incluyó dos acciones dramáticas, una de invasión del recinto oficial como protesta por haber sido excluidos en gran medida de los espacios oficiales de toma de decisiones, y otra de bloqueo de la entrada del recinto hasta que el presidente de la COP salió y les aseguró que se tomarían medidas sobre sus demandas. Un resultado inmediato de tales acciones y de la importante presencia indígena fue el reconocimiento de los derechos territoriales de los pueblos indígenas en 14 territorios de Brasil, incluyendo más de 2 millones de hectáreas de la selva amazónica.

Esto me lleva a lo que, para mí, fue la conclusión más importante. No es nueva, pero aquí se refuerza: la acción contra el cambio climático y otras crisis relacionadas provendrá principalmente de la movilización de base, de la acción sobre el terreno de los pueblos indígenas, otras comunidades locales, los movimientos de masas y la sociedad civil, y de las autoridades locales ilustradas que se ven influidas y guiadas por esos movimientos o por actores políticos que realmente se preocupan. No tanto de los

gobiernos nacionales y las instituciones internacionales formadas por esos gobiernos. Hay acciones excepcionales de estas instituciones que marcan la diferencia, pero normalmente también son impulsadas o forzadas por la acción de la gente, como el reconocimiento de los territorios indígenas por parte de Brasil durante la COP30.

El elemento que falta

Para algunos de nosotros que representábamos allí a Global Tapestry of Alternatives (GTA)⁵, nuestro enfoque se centró mucho más en el poder sobre el terreno que en intentar influir en el proceso oficial. Uno de nuestros eventos fue sobre «Democracia radical y justicia climática: el debate que faltó en la COP30». Se reunió un grupo pequeño pero diverso, coorganizado por GTA, la Alianza Global por los Derechos de la Naturaleza (GARN), la Alianza para la Economía del Bienestar (WEAII), el Consorcio ICCA, War on Want, la Academia de la Modernidad Democrática, la Coalición Forestal Global y la Asamblea Mundial de Luchas del FSM. Aunque procedían de diferentes ámbitos de trabajo y enfoque, los participantes coincidieron en que era necesario trabajar mucho más en documentar, apoyar, facilitar e inspirar formas de democracia radical, autonomía, autodeterminación y gobernanza terrenal en las que los sectores más marginados de la humanidad y el resto de la naturaleza tuvieran una voz central.

Este evento y otras aportaciones de GTA a las sesiones de la sociedad civil en la COP30, incluidos varios eventos organizados por la Alianza Global por los Derechos de la Naturaleza y el Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza, se basaron en dos reuniones anteriores que ayudó a organizar en 2025. En febrero, unos 20 pueblos indígenas y otras comunidades locales, así como varias organizaciones de la sociedad civil, en su mayoría del Sur global, se reunieron en Port Edward, Sudáfrica.

Compartieron experiencias de democracia radical y arraigada⁶, autonomía y autodeterminación, e intentos de localizar y democratizar la economía, la soberanía alimentaria, la afirmación de la identidad cultural y política, y mucho más (al tiempo que se ocupaban de las desigualdades internas de género y de otro tipo). En junio, otro grupo diverso de participantes, compuesto por pueblos indígenas, comunidades locales, la sociedad civil y el mundo académico, se reunió en Sídney (Australia) para contar historias y fomentar una mayor comprensión colectiva de la «gobernanza terrenal y la justicia entre especies»⁷. El mensaje fundamental fue que el resto del planeta, más allá de los seres humanos, debe formar parte de nuestra toma de decisiones.

La sesión de Belém, aunque mucho más pequeña que estas dos, formaba parte de la serie. ¿Por qué le dimos el subtítulo «El debate que faltaba en la COP30»? Por la necesidad de cuestionar la «democracia» liberal y electoral centrada en el Estado-nación, que durante demasiado tiempo se ha promovido como la forma más ilustrada de gobernanza política.

Incluso gran parte de la sociedad civil (incluida, o especialmente, la izquierda convencional) parece haber aceptado esto, lo que explica su enfoque predominante en solicitar o exigir medidas políticas a los gobiernos y las instituciones intergubernamentales, o la enorme energía que se dedica a intentar que los partidos progresistas o revolucionarios lleguen al poder.

Participantes de la Marcha Unificada protestando contra la industria de los combustibles fósiles, Belém: «Mientras los monstruos del petróleo llenan sus bolsillos, la temperatura global se dispara». (A. Kothari)

Pero muchos movimientos indígenas, reivindicaciones de comunidades locales, algunos movimientos colectivos urbanos y muchos miembros de la nueva izquierda, feministas, gandhianos, activistas de los movimientos kurdo y zapatista, entre otros, han cuestionado esto. Señalan los repetidos fracasos de los Estados-nación, incluidos la mayoría de los liderados por partidos que han surgido de luchas populares. Podemos en España, los partidos socialdemócratas en otras partes de Europa, Syriza en Grecia, varios partidos de izquierda en América Latina, etc., han prometido mucho, pero al final no han transformado la sociedad de manera fundamental, aunque algunos hayan logrado medidas de bienestar y derechos mucho mejores que otros.

En otros lugares he escrito sobre los problemas⁸ inherentes a la «democracia» liberal: la tendencia a centralizar el poder, a alejarse de la gente «corriente» y a transigir para poder mantenerse en el poder (Brasil es actualmente un ejemplo visible). En combinación con la continua dependencia del modelo extractivista y globalizado de «desarrollo» y un sistema educativo que lava el cerebro a los ciudadanos para convertirlos en seguidores dóciles, el Estado-nación moderno (capitalista, socialista o cualquier otra variante intermedia) es intrínsecamente antidemocrático y ecológicamente insostenible.

Por muy fuerte que sea y por muy radical que sea en muchos de sus elementos, la Declaración de la Cumbre de los Pueblos⁹ no cuestiona el Estado-nación como fundamentalmente antidemocrático ni la necesidad de ir más allá de las fronteras actuales con un enfoque biocultural o biorregional¹⁰ que respete los flujos naturales y culturales.

Las acciones sobre el terreno muestran el camino

En 2021, un estudio demostró que¹¹ la resistencia de los pueblos indígenas a la expansión de los combustibles fósiles en lo que hoy se conoce como Estados Unidos y Canadá «ha detenido o retrasado la contaminación por gases de efecto invernadero equivalente a al menos una cuarta parte de las emisiones anuales» de estos dos países. Allí donde estas comunidades o las acciones de la sociedad civil han contribuido a evitar la deforestación, la destrucción de pastizales y el drenaje de humedales (hay cientos de ejemplos de ello en todo el mundo), se está contribuyendo a evitar o mitigar las causas de la crisis climática.

Más allá de esto, también hay innumerables ejemplos de alternativas constructivas al desarrollo destructivo: la soberanía alimentaria de los pequeños agricultores, ganaderos y pescadores que utilizan métodos ecológicamente sensibles; la soberanía energética de los colectivos que utilizan energías renovables descentralizadas y restringen la demanda descontrolada de energía; la construcción sensible al clima que combina la arquitectura antigua y la nueva; la recogida descentralizada de agua y la conservación de los humedales; y mucho más. Miles de ejemplos de «territorios de vida»¹² han demostrado que las comunidades pueden ser las conservadoras más eficaces de los ecosistemas naturales y las poblaciones de fauna silvestre. Cada vez más, estos pueblos también defienden y demuestran vías bioculturales o biorregionales que trascienden las fronteras de los Estados-nación, como la iniciativa Amazon Sacred Headwaters¹³.

Estas y otras vías dependen de movimientos de democracia radical y autonomía, o son posibles gracias a ellos. La toma de decisiones sobre el terreno, donde la mayoría o la totalidad de las personas tienen la capacidad y el derecho de participar, y donde lo no humano también ocupa un lugar central en la visión de las personas (lo que he

denominado Democracia Ecológica Radical¹⁴, RED) es fundamental para cualquier estrategia significativa que aborde la crisis climática. Las instituciones intergubernamentales simplemente no son adecuadas para permitir una transformación tan fundamental de la democracia, aunque en raras ocasiones pueden tomar medidas que al menos reduzcan los obstáculos para dicha transformación. Por lo tanto, aunque debemos seguir intentando que los Estados-nación y sus instituciones internacionales rindan cuentas, como sociedad civil debemos dedicar mucha más energía a permitir el arraigo del poder.

Se pueden intercambiar las lecciones aprendidas de las iniciativas existentes de RED (y de otros enfoques similares, como el *swaraj*, el zapatismo, el confederalismo democrático, el *sumac kawsay*, el buen vivir, el *ubuntu*, etc.), estimular y apoyar más iniciativas de este tipo y establecer una alianza global no jerárquica. A largo plazo, el objetivo podría ser incluso dismantelar las fronteras de los Estados-nación para lograr un mayor respeto por los flujos naturales, culturales y económicos (regiones bioculturales) entre los pueblos y los ecosistemas del mundo. No hay ninguna razón por la que el modelo de Estado-nación no pueda ser sustituido por una gobernanza basada en formas de democracia arraigadas, que federan grandes regiones de la manera ya demostrada por los y las zapatistas, el Rojava kurdo y otras revoluciones.

El Planeta y todas las maravillas de la vida que aún nos quedan necesitan un cambio tan fundamental, más allá de un sinfín de COP intergubernamentales que logran muy poco, hacia una Confluencia de los Pueblos, las verdaderas COP.

**Manakin de capucha carmesí
(comunidad Menino Jesus, Brasil) @
Ashish Kothari**

**Cacique culiamarillo 2 (comunidad
Menino Jesus, Brasil) @ Ashish Kothari**

Tucán de pico canal, Belém (Brasil) @ Ashish Kothari

Referencias

- 1 Mecanismo de Acción de Belém sobre la Transición Justa: un gran avance para personas trabajadoras en medio de los grandes fracasos de la COP30.
- 2 Fondo para la Conservación de los Bosques Tropicales.
- 3 TFFF: una falsa solución para los bosques tropicales.
- 4 Cumbre de los Pueblos hacia la COP30. (s. f.). Inicio.
- 5 Tejido Global de Alternativas. (2025).
- 6 Recuperar el poder (Reclaiming Power): el camino hacia la democracia radical y la liberación colectiva.
- 7 (Earthy Governance) Confluencia de gobernanza terrenal y justicia entre especies – 16-17 de junio de 2025, Sídney.
- 8 Elecciones, poder y las ilusiones de la elección.
- 9 Cumbre de los Pueblos hacia la COP30. (2025). Declaración final de la Cumbre de los Pueblos hacia la COP30.
- 10 Bajpai, S., Crespo, J. M. y Kothari, A. (7 de marzo de 2022). Los Estados-nación están destruyendo el mundo. ¿Podrían ser las «bioregiones» la respuesta? openDemocracy.
- 11 Red Indígena Ambiental y Oil Change International. (2021). Resistencia indígena contra el carbono (informe en PDF).
- 12 Consorcio ICCA. (s. f.). Inicio.
- 13 Cuencas. (s. f.). Inicio.
- 14 Democracia ecológica radical. (2 de octubre de 2018). Serie de conversaciones RED: la idea emergente del «bienestar radical».

Ashish Kothari: Sociólogo, activista y ambientalista afincado en la India. Miembro fundador del grupo ecologista indio Kalpavriksh, de la red india Vikalp Sangam y de las redes internacionales Global Tapestry of Alternatives, Radical Ecological Democracy y Foro Social Mundial.

BLOG DE WORDPRESS.COM.

SUBIR ↑

